

José María Caballero González

**TOMA DE POSESIÓN COMO CRONISTA OFICIAL DE LA VILLA DE
SALDAÑA. 30 de junio de 2022**



Hay tres cosas por las que merece la pena vivir: el amor, la gratitud y la alegría. Una de las formas de manifestarse el amor es hacia las propias raíces, las mías están aquí, en Saldaña a quien, tanto en su larga historia como en la actualidad he querido acercarme con pasión. Es la villa de mis amores dice un amigo catedrático de Historia del Derecho en Valladolid.

El nombramiento que el Ayuntamiento ha tenido a bien hacerme de Cronista Oficial de la Villa, del que ahora tomo posesión, es un altísimo honor que produce en mí una singular alegría y un profundo sentido de respeto y agradecimiento hacia la Corporación y hacia cada uno de sus miembros.

Fui honrado el año 2007 con el «Premio Cultural *Javier Cortes-La Olmeda*» y posteriormente con rotular la calle donde vivo con mi nombre. Este homenaje que ahora recibo es un cargo, si bien honorífico, que me obliga, aunque muy gozosamente, a estar muy atento a cuanto acontezca en Saldaña que tenga una relevancia histórica. Trataré de cumplirlo con ilusión que es inmensa y con todas mis fuerzas que ya no son muchas debido a mi avanzada edad.

Se ha valorado mi modesta aportación a la historia de Saldaña, la villa, su ancestral tierra solariega y la comarca entera, fertilizada por el antiguo río Nubis, el Valdavia, el Ucieza, el Valdecuriada. Y más allá el Boedo. Quiero en este acto honrar a otros saldañeses que en documentados trabajos de investigación han rescatado también, con mejor acierto que yo, los signos culturales guardados en los archivos. Ya fallecidos Aquilino Macho Tomé, farmacéutico, Julio González González, insigne medievalista, Premio Nacional de Historia y de Humanidades de Castilla y León, Florentín Herrero Santiago, ecónomo de Lobera, cura de Capillas, que quiso morir en el Santuario de Valle, de capellán de la Virgen, para sentir, como él decía, los arrullos de la madre, Consuelo González Jubete, catedrática de Historia, Javier Cortes Álvarez de Miranda, señor de la Olmeda, Miguel Nozal Calvo, señor de nuestros tesoros arqueológicos, y a los que felizmente están con nosotros: Gerardo León Palenzuela, Javier Lozano Martínez y José Ignacio Guerra Aragón.

Somos una hermosa tierra, acogedora de antiguas civilizaciones: celtas, romanos... Sede temporal de cinco reyes visigodos que dejaron testimonio acuñando aquí su moneda. Solo se conocen siete catalogadas, y una de ellas, de Suitila. He sentido el inmenso placer de tenerla en mis manos hace unos días en Segovia dentro de la colección de un amigo. Donde un rey leonés libró a Saldaña de las guarniciones berberiscas, y con laureles de victoria, entre la historia y la leyenda, dejó testimonio

fundando en un Valle de robles y espinos, una ermita con la imagen de la Virgen Santa María que llevaba en la montura de su caballo. Donde un humilde monje, al finalizar el primer milenio, en Valcavado, miniaba un códice sobre la Apocalipsis de San Juan. Cuna de viejos señoríos en el reino de León con ecos muy populares a través del tiempo que sonaban en la infancia en mis oídos: antes hubo condes en Saldaña que reyes en España. Con la figura de Bernardo del Carpio, plasmada en la mejor poesía épica medieval o la presencia de Saldaña cuando los juglares cantaban romanceada la tragedia de los siete infantes de Lara. Testigo de una boda imperial y de los devaneos y muerte de una reina.

Desde la baja Edad Media fue centro administrativo de una dilatada merindad real y de un arcedianato de la diócesis de León.

Donde se puede contemplar la mística y el arte del barroco en el Cristo del Valle, de la más pura escuela castellana y en el Cristo del Amparo, de fina y delicada figura gótica: dos imágenes distintas en su composición, pero iguales en la expresión del dolor y de esperanza, revestidos de la grandeza de una tragedia sublime.

Un signo de progreso fue el asentamiento de una comunidad judía y la prosperidad de los mercados con la gran feria de San Miguel, fundada por concesión de Juan II de Castilla. Congregaban ganaderos de la Montaña con agricultores de Campos. La plaza se cubría de cambistas con sus tablas y bancos, que, junto con los judíos prestamistas, anticiparon la presencia de la banca en Saldaña.

Soy cronista de un pueblo libre como lo fue Saldaña con los veintisiete lugares de su tierra. Villa y Tierra: canto a una convivencia histórica de hermandad y destino común. Nada me ha resultado más placentero que contemplar cómo los regidores de la tierra, junto con los de la villa, defendían sus libertades. Sus habitantes no quisieron caer en behetría. Fueron solariegos, pero su vínculo con el señor era de gobierno, por cuanto éste no poseía el territorio en propiedad sino como honor y tenencia. En la batalla del Salado, librada en 1340, entre las huestes cristianas ondeaba el pendón insignia del concejo. El arzobispo de Toledo Sancho de Rojas recibió en 1415 el señorío de Saldaña. La Villa y Tierra se negó a admitirle mientras no jurase todos los buenos fueros, usos y costumbres que habían guardado los reyes. Se vio humillado al reconocerlos en Valladolid ante un escribano del Rey. Años después, 1486, frente a la tiranía del alcaide del castillo, la villa y los solariegos acudieron al duque del Infantado por considerarse agraviados. Les contestó diciendo que *«al tiempo que yo fise la merced al dicho alcaide my intencion non fue de faser perjuicio a las dichas vuestras ordenanças, privilejos e buenos usos e costumbres por my jurados»*. En la Guerra de la Independencia los saldañeses pagaron muy cara su resistencia a las tropas francesas, siendo fusilados muchos vecinos en el camino que conducía a Lobera.

Innumerables momentos de satisfacción he sentido al rescatar para la actualidad los muchos acontecimientos de la Historia de Saldaña y su Tierra reflejados especialmente en los dos tomos de mi obra *Saldaña, la villa y su tierra solariega* y *El Señorío de Saldaña*. Me fue particularmente grato cuando, de este último, envié un ejemplar a Almudena de Arteaga, insigne escritora, actual duquesa del Infantado. Me dio las gracias en términos que me parecieron muy afectuosos. Me dijo que había descubierto en el libro algunos aspectos de la vida de sus antepasados que desconocía y que se lo había pedido para leerlo su hija, condesa de Saldaña, así como que lo incorporaba a la biblioteca de la Casa. Anidó en mi orgullo saldañés pensar que, de esta forma, a los múltiples legajos que obran en el Archivo de la Nobleza de Toledo iba a entrar Saldaña en los fondos bibliográficos de la Grandeza de España.

Hay una noticia que como cronista de la villa me colmaría de felicidad, y es poder consignar en los anales del acontecer de Saldaña que vuelva a ser cabeza de partido. Nos fue arrebatada esta condición injustamente, siendo su juzgado de término, máxima categoría, y después de que durante más de mil años había ostentado jurisdicción sobre cien villas y lugares.

Quiero terminar esta muestra de gratitud a la Corporación y de pleitesía al sitial honorífico en el Consistorio que ha tenido a bien concederme, de sentido distinto al de concejal que fui en 1959, tomando prestados unos versos, parte de un poema de Jesús Quijano, guardián y valedor de nuestros muchos valores, que escribió cuando era alumno mío de tercer curso en el Instituto Laboral como un ejercicio de la clase de Literatura. Tengo plena confianza que me perdonará la cita. Se refiere al castillo como «*fiel guardián de la gentil Saldaña*». Lo traslado al sentido que presidirá mi recién estrenada condición de Cronista Oficial de la Villa.

*Tú serás ¡Oh castillo de Saldaña!
Mi leal amigo en los pesados trances
Yo seré tu más fiel pregonero
Por esos mundos donde Dios me lance.*

Muchas gracias alcalde. Muchas gracias concejales. Muchas gracias a las personas que me han acompañado en este acto.